

CASA O LOBO

(1981)

*a Efraín,
a Jimena,
a la memoria de los días pasados en la
hacienda San Pablo*

*(Hablo de una alta condición, antaño, entre los trajes,
en el reino de girantes claridades)*

SAINT-JOHN PERSE

LA infancia es una gracia que me fue desprendida. Aquello que se viene me devuelve persona con brío de reír. Ya no tengo memoria para el nombre del árbol y semilla tallada. Ni de aquel que resiste con caballos en las palmas y tiene a cada lado una rienda tejida. Lo cierto, más oscuro. Cuando divago y pregunto, háblame de aquello, de las cosas sucedidas, cuando antes: la rudeza de sentarnos en las sillas de madera.

CUANDO jueguen. Cuando cierren puertas y nadie diga escondido. Sin que rendijas. No te alcanza el destello. Es juego. Abrimos ojos de grandes. Lo que me cubre para que no me veas. Que no me ronde el silencio, dijera. Se me alarga una lluvia, se prolonga hasta lo último y no puedo. El miedo de tenerme tan remota. Este ritmo. Esta pausa. Como si nadie... Para que nadie me delate.

NADIE juega montura de palma. Ni dan siquiera de beber a las bestias. Ni así tenemos casa. Ni somos. Ni aún seremos parte. Pájaro de árbol, jamás. Ni pasto nuevo. Rajadura donde filtra tu voz haciendo daño. De qué lugar o infierno esa palabra a morir. Y no poseo rincón, sitio de la tierra, reloj para esa hora, ni así donde guardarme. Cómo no volver. Volver mientras tachamos o estarnos en pie sobre el roto de marzo.

AUGUSTOS, en el valle, los muros columnados. No claudicarán del roble en la senda y en los pasos. Ni una sombra entre los dientes, por ellos, el cristal. No se rinden siquiera del árbol y las ramas. Penden del filo el héroe, las lanzas, la gloria en los cabellos. El oro, los belfos y el que ruga de los años erguido hasta la muerte.

ESTA casa surge despacio en el agua de la lluvia que caía por los muros y olía a yerba y a todo eso. Antes salían ellos, los siempre vestidos y uno se quedaba mirando por detrás de las puertas toda esa agua que irrumpía por los muros y las ventanas abarrotadas. Siempre el gesto cuando el cielo caía desaguándose. También Dios mudaba escaparates en el cuarto de al lado de techo enorme con murciélagos y todo. Uno miraba el aire y predecía; hasta nos besábamos los labios por ser tan fértil la tierra de esta casa. Siempre, siempre, había en los pasillos, en los corredores, en cada una de las columnas, había en el zaguán un miedo acongojado. Nos entran por los ojos letanías cuando de noche relucen candelabros, la mesa y la plata, dispuestos, ellos tan vestidos y uno en la puerta protegidos de la lluvia por afuera de los muros, la cal y los espejos.

EN esta casa se amontonan los fantasmas. Uno les cuenta los cabellos y les adivina, sin cristales, los pasos, de tanto fantasma que hay por la casa. Qué cantidad de estribos y de bronces, de cosas puntiagudas en los márgenes del barro, los espacios abiertos en las piedras, esas cuevas intranquilas, las movibles profundas y sus vientres. Irrumpen en los muros las cavernas y se espantan. Uno destila de abrir huecos y piensa, estático, benigno, a esa cueva le pesan los estribos, los bronces, las cosas aquellas puntiagudas de tanto escondida, de tanto embrujada, de tanto aparecer y desaparecer como si cualquier cosa todos los días.

APARECEN ellos de tanto siglo en las espaldas. Se recuestan en mi cama. Se siente en el aire de la casa un vaivén de hamaca desaparecida. Uno persigue de la sala hasta el patio el eco de la risa, el rebote en las paredes, las ganas contenidas de abrazarlos e hincárseles de rodillas, tan señores.

LE entran a uno deseos de irse entre los muros, pegado a las paredes: la cal y el polvo siguiendo huellas hasta los hornos altísimos. Más nunca abrirán troneras de tantas aldabas en las puertas del patio. Uno siente por dentro golpes de pico y pala. Los labios para nombrar la casa se quiebran como botijas en algún sitio que nadie sabe.

LARGOS corredores me cercan. Oscura certeza de mirarme en el fondo. El último cuarto del pasillo donde una figura crece y multiplica. El de antes niño o sabio de palabras se cruza la cara con barro. Un hombre lo hiere, persigue a salto de bestia. Levanto a ratos persianas: afuera es un vértigo con rigor de espejo. Me sobrevive el más cerca. El que tiene mi nombre y me juega a morir como un zarpazo hacia adentro. Habránse visto niños de estaturas muy quietas, de piernas cruzadas, el pequeño animal, lobo de siempre, en el ojo que brilla.

SITIO oscuro donde salen de noche los fuegos fatuos. Nadie
brincó al otro lado. Llegamos contando gracias. Disimulando.

VIENE como loca. Encandilada. Va turnando los santos a que le oigan decir ruego, dios me ampare, me favorezca.

a Elena Iglesias

NUESTRA. Con todo y sus trapos negros, el mantón rojo sobre los hombros. Nos regala porquerías, taparas, cachitos, cosas así. Uno sabe que viene de tantas jaculatorias en los aires del pasillo. Hace un ruido por lo bajo. Debe ser viejísima María Úrsula. Conoce historias, asuntos que pasaron. Escuchando detrás de las puertas, repite estos secretos de familia.

INVENTO un pajonal salido de todas partes. Empinarse para vernos. Hablándonos a gritos. Empujo esa cantidad de monte metiéndose por la casa, desvalijando. Ya que restos de pangola, de los que fueran paciando, Gradisco de nombre y los tuyos. Ahora que el asalto del rugido, rompiéndolo todo, haciendo calles. Este matorral como una isla. Estos pilares empecinados. Este miedo de morir, sin que nos oigan.

NADIE supo, le quitaron el nombre. El estupor del soplo por las piedras en los años antes de la iniquidad, el destrozo.

SE desvanece. Se va cayendo en pedazos. Había de todo en los restos, el adobe, antes del ruido por encima del polvo para el nuevo tiempo. Había un caballo, con los ojos mismos de Bucéfalo, el de Alejandro. Sobre una lámina y paredes, alumbrados del brillo, mirándolo donde quiera.

NADA por más me arrancará de mi sitio. Igual fulgor me escupió de muerte cuando reía mi madre y todos. La paz es un minuto. Cierro las ventanas, las puertas antiguas de mi casa. Es un minuto. Tú, ellos, de las palabras, de los labios a las palabras recias. Lento, prolongado, insistente. No alcanzo más que golpear. En este sitio. La palabra a golpes desprendida. Volcada de revés. La calma es un minuto.

HACEMOS nombres. Seguimos un rastro, de boca, a ras del suelo, sin dejar siquiera que el mar inunde las almenas, en la orilla, como un foso.

Si tuviésemos las manos de decir basta.
Como dioses. Devolviéndonos.

MÍRAME las manos, los ojos detrás de las trenzas, esta cantidad de vuelo por la piel. Hermosa en do mayor, señora del lugar de los grillos, del océano suspenso, el perenne sitio de tu cuerpo, magnífica. Pájaros emanan de tus labios y cuelgan, torre de marfil, madre de la divina gracia. Pájaros rodando de tus labios, concebida, pájaros hendidos, pájaros desprovistos y pájaros ángeles y Ángeles, míranos las manos, los ojos detrás de las trenzas, esta cantidad de vuelo por la piel.

SE inclina en la tarde. Tiende las manos y bendice las paredes. Te recuerdo de collares, perlas, zarcillos. Éramos gitanos, andábamos perdidos en un sitio de más nunca y volvíamos besando el polvo y la sal en los caballos. Algo silba en lo hondo de tus trenzas. La ofrenda cada tarde. Nos traiciona el tiempo. Tantos hijos poblando los cuartos. De bultos, cuadernos dibujados, esa extraña devoción de tamarindo, pilas de café, de andarse y no volver y regresar. Te empecinas en la edad hermosa y yo decía mi madre tiene veinticinco años.

TE cubres de nervio. Pones lajas, haciéndonos de nuevo, en el soplo. Rompiera de rayo la escritura. Cálcanos de tierra, de este molde. Tapia y adobe a no ceder. Otra cal, otra sorda investidura, jirones y lo alto. Esta angustia por trescientos. Quedarse de siempre en esta orilla, la otra orilla, la inmutable. Volver de barro, en el polvo, a los principios.

Si tantos regresan madre es que acaso los haces de tierra, de vientre. Este sitio de cuatro paredes y balcón donde cuelgo mi frente tras palomas. Te miramos suspendidos siendo así que lloramos de Paya. Entonces me armo en metal y salgo de nuevo entre carro y otro. Respiro por tí, por lo nuestro, por eso que dibujas y me pides que escriba y yo escribo casa o lobo pequeño hijo, tomados de las manos, de tu mano, a la clara estadía.

VIENEN con sombreros de copa, hablando con suaves maneras. Recogen las faldas cuando dicen de sentarse. Vendrán a visitarnos los ricos parientes. A brillar este salón de pueblo, las sillas más duras de mi madre. De uno en uno, aparecidos, nos presentan exclamando, he aquí a mi hijo el mayor y siguientes. Las muchas criaturas se yerguen violentas. Sudan por encima del hombro. Limpian el rostro de maderas y se vuelven en honor como dioses desprovistos.

MUDAMOS la cama de cobre. Libros, tu retrato, títulos antiguos. Mi padre sueña un lugar. Lo alza en pilares. Dibuja puertas, ventanas. Habla de paisaje, de jardín, de un alto muro que lo defienda. De nada la tierra, de nadie. Cuelgan helechos en las puntas heridas de los corredores. Regresamos, madre. De San Pablo a este valle de Paya. Seco. De muro viejo a casa.

V ENGO de lejos. De este cansancio. Una sola marca desde el
vientre hasta lo hondo. A saber. La piel de pronto se me agolpa.
La línea que te enmarca. Tu presencia. A no caer. A ser de
nuevo por las calles. Arrastro cosas: una silbante tristeza, una
mujer de años, una larga cavidad, el sitio y este alguien por mi
rotura sostenido, sosteniéndome.

LAS personas, como algunas, son ovillos de sí mismas recogidas del viento. Habitan las casas más profundas. Parece, si vivieran, un ruido de silencio. El rito de las palmas es aún la manera de implorar en lo seco. Es así como la noche nos redime de todo, el lugar más seguro y cercano a la muerte.

ACECHAMOS como solos. Miramos lo de afuera, mientras serenos, lo posible de las aguas. Detrás de los cristales, detrás. Somos dos, o cuántos más, o tal vez. ¡Ah quedarnos!

¿Quién sostiene nuestras manos y sopla su aliento sobre rostro y palabra?

a Antonia Palacios

CADA uno tendrá su propia raíz bajo el cuello. Y cada quien tenderá su mano al bajar la cabeza. A veces parecemos como hojas pequeñas y la palabra amor se me antoja línea de escupir. Porque uno se está solo y la piedra donde existo es mi vasto territorio. En este roce Dios es el hueco de gastarnos. Porque uno está solo en lugar o estancia o salto de pie en el vacío.

HENDIDOS por frente sin cosa que decir. Mirar lo más adentro. Aquello de calcarnos o sernos parecidos. Mi casa por raíz. Habría que volver con pies sobre la tierra. Erguidos de montura. El ruido mientras clavan o desclava el que luego, débil de nosotros.

*Y buscar esa alondra dorada
que tienes por pecho*

CECILIA ORTIZ

SI uno está en su cuarto e imagina que silencios y puertas, cercanías de tales aldabas rozan algo más que tu angustia, tu voraz ausencia de cálidas alondras. Si uno mira el techo, el horizonte: paisaje despoblado. Resto donde priva sequedad y más silencio. Podríamos pensar, me cielo del infierno. Hay rendijas del grueso del miedo. Somos el abismo, la raya del fuego, el punto que resiste en el vacío.

QUIEN fuera. Todo aquel nombrado. Ninguno. Nadie a esta frente, al asombro y lo posible. El que es venido. Quien regresa. Rachas de fuego te empañan. Quien viene de sal. De lo húmedo. De más allá. Alguien se rinde a mirar, a decir cosas, a que te llenes de furia. No le temo. Mas, a tu pesar, sudas de caer. Entre cascotes, a juro, por no vivir.

DECÍA de más. Del infierno. De seres que se adueñan. De cosas como náuseas tan cerca de la náusea. Existe infierno. Un lugar que se prueba. Un sitio medible entre el este y el oeste. Y no me callo. Y te señalo.

SE nota que te acercas. Andas por señas de lejos cuando vienes a cuesta de ti mismo, piafando. Un reguero de sal de Paya a La Redoma, tu espuma, el brío por los ojos, a más vuelo nuestros cascós. Te desprendes. Parecemos otros, de otros tiempos: del adobe, de los mismos pilares que te ensanchan. Calcados. De aquí a donde sea te buscas. Nos miran escarbando. Arranco pedazos de tierra al borde del río, del montículo, buscando, buscando... El polvo que te aureola como un signo, el retorno a la caída, mientras dicen los de a pie.

BASTARÍA la muerte. La estampida anunciada de la voz al desencuentro. Hundir rostros sin señas posibles a la burla del Dador. Bastaría el desalojo de la piel intacta. Absortos, manchados al fin, en el fondo de nosotros mismos. Para este trozo que me ofrezco cuando nombras el bosque y réimos del nombre tallado como única promesa. Gime quien alcanza la sangre o la medita posible. Bastaría la muerte.

ES sabido. Se murmura. Por tu sombra va uno cobijándose del tiro entre los ojos, del espasmo, de eso que fulmina y uno se queda sin saber, ni a quién abrazar. Es sabido. Mirarles las cuencas inhóspitas, vacías. Es más cierto decir, este sitio de mi casa y los años como un rapto entre el curso desviado.

CUANDO tú y nosotros de esta casa, miramos alto árbol, polvo a germinar, celebran nuestros hijos el acto de vivir. Salva la tierra de quebrarlos por dentro.

PODRÍAMOS decir palabras claves, oraciones. Un Ángel sea arribado. Promete reinos de otros mundos, parajes blancos. Quedaremos fijos. No deseo otro lugar, ni altura que no sea árbol. Pájaro hasta la tierra, costumbre y pertenencia.

CORREO DEL CORAZÓN

(1985)

a Blanca Strepponi

*¡Dios mío!, he escrito tantas veces la palabra
mujer, que estoy harta.*

VIRGINIA WOOLF

Su vida era un tango argentino.

MARIO QUINTANA

TWO SERIOUS WOMEN

ANTES de llegar
leí tres versos que conmovieron al mundo
de manera que sin conocerte
ya sabía
lo que habías sufrido en la infancia
la importancia de tu madre
a quien no soportas
y por ella vives
en un país en guerra
Sabía de tu gusto
por los detalles truculentos
el suicidio de las mujeres poetas
cuando te mencioné el río Ouse
donde Virginia Woolf
había naufragado
El día
en que Silvia Plath
preparó la cena de sus hijos
y metió la cabeza en el horno
La noche
en que Alejandra Pizarnik
escribió
la última inocencia
Tu curiosidad no tenía límites
tan sería
pidiendo “detalles”

Yo hurgaba en el morbo
y sacaba conejos sin cabeza
gatos enfermos bajo los armarios
luego fui a tu cuarto
para constatar que efectivamente
eras una dama
atenta a las arrugas
invisibles de tu lecho
donde reposan
—como en toda alegoría—
las Historias de Berlín
y Paul Bowles
Este dato me llenó de gozo
y anduve feliz
porque había leído a la contraparte
a su mujer
atada al talento
como a una silla de ruedas
a los hongos venenosos
a las agujas hipodérmicas
y al siguiente sueño
Luego me acerqué a lo que intimida
las camisas bordadas centroamericanas
los discursos políticos/
las Naciones Unidas/
la Sociología/ la Antropología
Levy-Strauss y
los planes para el desarrollo
del Tercer Mundo

todos pretextos para verte
en la mayor oscuridad
posible
de tus ojos más negros
que la noche más negra
—los astros giran a lo lejos—
donde una pupila
del tamaño de una cabeza de alfiler
jamás para tocar
tu furia taciturna
tímida y pacata
salí en busca de pruebas
que demostraran ante tus ojos
mi verdad febril
—y la tuya, por supuesto—
pero no te percataste
y volviste a tu país en guerra
que no te pertenece
Yo tomé rumbo hacia Playa Norte
cuando pensé que me había olvidado contarte
que Alfonsina Storni, una poeta argentina,
se internó por última vez
en el mar de Mar del Plata
que a esa hora de la noche era un espejo

CUESTA ABAJO

ALGUNAS mujeres a las diez de la mañana
casi tan limpias como rosa/rocío
como una gota desinfectante
abren al unísono las hojas de las puertas
(un apartamento deslumbra por la teca)
miran al cielo olfateando al aire
a los muchachos propensos al catarro
a la tos asmática

Saludan Sol

Palmeras Aves Violáceas

sonríen mientras bajan la cuesta

hasta el kiosko de revistas

Ellas claman por un cartón clandestino de huevos

y un periódico llevan

a la sombra de sus brazos

cochecitos

a duras penas sostienen

una voz tan dulce que se llora

Arriban sigilosamente

Goznes Puertas Aldabas

de la sala-comedor

donde orden reluce y espejea

un mantelito plástico

souvenirs de un vuelo

rasante por Mayami

donde un punto de hombre

) 80 (

dice adiós con su pañuelo

Claridad

Altas Casas Palomas

una gallarda altiva

su nevera

que algunas mujeres se rasuran las piernas

beben café humanamente hablando

divagan

al abrazo furioso de las telenovelas

como un ósculo prohibido

cuesta abajo en la rodada

ELLA

en las mañanas
desnuda
con una taza en la mano
a través de cuyo cuerpo
lánguido
como una tarjeta postal
descolorida
y muy despacio
cuando bebe en silencio
y sonríe
en el dibujo minucioso
de la taza
cuando un cuerpo
frente a ella
apoyado
en el vidrio
oscuro de la ventana
está mirando
el dibujo
de la taza en su mano
cuando besa la palma
que puede ser la suya
y la besa

dual y semejante

ella
aunque apenas roce
el paisaje
triste de los hombres
levemente obsceno un cuerpo
desnudo
y solo

La docta sapiencia
de un estudiante de provecho
explica –sin fortuna–
aquel pasaje oscuro:

*Olvidadas,
de quién o de qué*

Hace calor sobre Lacan
El espacio ambiguo
de tu espalda
objeto sobre el cual
el miedo
es un *ella* cifrado en la memoria

LOS CUERPOS ABANDONADOS

CUANDO ella inclina
sobre la mesa su pequeña mano
y como una dama antigua recoge
una cartera

deja entrever el corazón
alfombra
levemente raída

(cuerpos abandonados
me dices
en un país extraño

—una ciudad húmeda y sombría—
en la cúpula roja
en los ojos dormidos
de Siena)

PLIEGUE DE LA PUERTA

*es áspero y se pliega
tu vello
en la punta de mis dedos
en la punta de la lengua
el sabor de tu sexo
gruta plena*

J.G. COBO BORDA

CUALQUIER mujer
suspira
recoge el cabello
 en el hueco de la nuca
aspira la axila
 del que ama o desea
 desesperadamente
 plena
gruta húmeda
mas no cualquiera
deviene
 gruta mancillada
Y no siempre
 la lengua
 ni la punta
 recoge
 el vello
 pliegue
 de la puerta

ESTA es tu figura más o menos tétrica
y yo soy aquella mujer
(primera fila una cabeza decaída)
que suele ir al cine sola
a llorar su desconsuelo
su estruendosa tragedia cotidiana
ese fracaso que aspira al heroísmo
como una troyana
rasgado el velo de la dicha
apenas el aullido
como el último suspiro
de quien: ¡mira la muerte!
He aquí este rostro tenso
actriz en la escena Eurípides sofoca
de un lado al otro
encorvada
clavándote las uñas:
no puede ser
oh Dios
en la pantalla
—el hombre de atrás pateo mi silla—
aquella mujer con el abrigo negro
este horrible sufrimiento
clemencia
 clemencia

(En la primera fila generalmente
lateral a la pared
ramitos de magnolia destrozan los pañuelos
rasgan de largo vestiduras
fuerza/valor
este ejército hipeando
ante las ruinas de Troya)

AHORCADA

caída de la torre
luna que se cierne
sobre las tinieblas
de un pasado reciente
conjuro futuro
y este mismo instante
es el demonio
ya la corte oscura:
¿me permite?
Ay
estoy mareada
Un pañuelo me sujeta
Dolvirán Polstán
Beserol hermano mío
me atormenta/me taladra
me aguijona la espina
dorsal
del sentimiento
Vida mía
ya sin fuerza
emperatriz
que las penas del amor
me están matando
enamorada
qué te has hecho

en qué carro te huiste
fortuna
en esta rueda
y en dejándome aquí
con la soga en el cuello
y un pañuelo

Como el que más
solo que un poco menos

24 HORAS EN LA VIDA DE UNA MUJER

SE levanta
se peina
se lava

llena de agua un tarrito

se viste
se arregla
se calza

besa a quien quiere

sin fuego
sin vida
sin alma

se acuesta
se duerme

LA VIDA ES SUENO

VOY a acostarme contigo
voy a cerrar los ojos
voy a dormir

*a Bárbara Piano
en homenaje a una peripecia vital*

BÁRBARA tropezando obscenamente
cayendo
como una flor desparramada
el vestido abierto
desayunando sobre la hierba
de un recodo urbano
donde lentos transeúntes
calmos y gramíneos
salvo un señor que tiene prisa
y teme pisarla
me temo
Más temo por ella
desvalida
como una muchacha que tropieza
y está a punto de llorar
de rabia de vergüenza
Pese a las espaldas
donde bien podrían haber un par de alas
Bárbara insiste en caer
estrepitosamente
quizás para recordarnos
que no hay cielo sin caída
o que los ángeles resbalan
sin caer desde su infierno

ÁNGEL CAIDO II

LA mujer del cabello lacio
recogido
en la nuca
sombreada
levemente de azul
como los ojos
ocupa
en una composición simétrica
el centro de la fotografía
Detrás de ella
a su izquierda
un Ángel
desprendido del hombro
mira al cielo
con las alas plegadas
No hay mácula
en su condición aérea
en su espíritu puro
aunque
de la concha rosada de su oreja
surja, como el fuego, la duda

ELLA

Oíd

los crisantemos:

En las noches de Venecia

pasa un ángel herido

sollozante

Entre alas de su pecho

a la sombra de San Marcos

cuántos besos y frases

por piedad

por mi bien

por el fruto de mi sangre

no abandone jamás

tu brazo mi cintura

y sea el fin

el bronce

hacia la noche

de los cuatro caballos

ÉL

MMAGNOLIA que Venecia
en las noches delirantes
mientras amas mientras besas
mientras loco por fin
por alumbrarte
una góndola navega

hacia el río

de tu plaza

EL amor es un algo sin nombre
que obsesiona al hombre por una mujer
—y viceversa

OBSCURA MELANCOLIA

Si yo tomara un sorbo
como un cuerpo ciego
que una voz agreste

susurrara

si apoyara

en otro lecho

este cansancio de pie
Si yo tomara un sorbo
esa gota cruel
que no existe

en este cuarto

si sorbiera veneno

como un cuerpo

como una hora de amor
y nada importe
esa mujer que inclina

cuerpo saciado

que ha agotado la hora en su lamento

CORREO DEL CORAZON

a Hugo Achúgar

AMIGO mío preguntas
tantas veces bajo el cielo
infinito si estás como ausente
poema de amor
Declaras el beso fin de siglo
mientras sufro bella dama
ser mi novia galante
los goces del amor tan solo
cinta de raso
de un salto color lila a tu cintura
desátame mi vida
a la hora tenue en que reclinas tu frente
y sollozas alma entre los altos chopos de la noche

LOCO DE MI

EN la casa del amor
 todo gira
vueltas que tu cuerpo
 que te quiero
un no sé qué
 que quiebra mi cordura

EL CORAZÓN EN UN HILO

BORDADO el corazón
escribo tu nombre
como una mancha roja

La sangre es un río que agoniza

cómo decirlo

de una hebra pende el último
suspiro de mi pecho amor

el corazón aguarda

En tus brazos la muerte
en el brillo de tu frente
mi latido

PEQUENA MUERTE

CUANDO una mano acerca una espalda
cuyo dueño

viril

ensimismado

deshoja la magnolia de mi alma

el cuerpo

es una ola

una tormenta

en el rayo de tu ápice bravío

cómo suda mi orilla por tu espuma

salobre

mortal

tu desvarío

por agónica

y febril

y enloquecida

resumo la muerte

fallecida

porque tanto morir

en tanta vida

LA DANZA DEL AMOR

COMO dos moticas de polvo
que el viento maneja
a su antojo
y van por la vida
girando
su danza sin sentido
una detrás de la otra
sin tocarse
a veces
rozando
una sola
motica de polvo
una cosa apenas
liviana
que el viento lleva
a su antojo
danza del amor
girando
dos idénticas moticas
una detrás de la otra
y sin tocarse

UNA NOCHE

AUNQUE muera
aunque tenga un infierno
por vivir y sufra
y tropiece
como un pedazo del alma
la mesita con frascos
en mitad del pasillo

Aunque pierda la llave
y blasfeme y escupa al fin
sobre tu boca
mi cuerpo
 mi cuerpo solo
una noche
atormentada
como la ira del mundo
como amarte
como tocar a tu puerta y
que me abras

una noche

aunque caiga en pedazos
aunque muera
aunque sea la fosa del infierno
cada labio que entrego

sin orgullo

UNA CARTA DE MARGARITA GAUTIER
A ARMANDO DUVAL

ENTIENDEME

cuántos años
piedrecitas del camino
hasta llorar por todo

Entiéndelo
si no
cómo podría
no hacerte sufrir

Es el fondo mi caricia
mi andar por la casa
te odio pero amor

quiero morir en este instante

Así de fácil
tú serías el único en esa muerte
temblando la desdicha
mientras pasa la vida
como un mal momento

LA NAVE DEL OLVIDO

UNO toma otro barco
aunque no quiera
su pasaje obligado
mi torpeza
ese sobre que amargo
yo no quiero
alejarme de ti
que tanto pesa
hasta el orgullo
tanto duele
esa hora sin frase
no es posible
yo no puedo alejarme de ti
¿Qué pudiste agregar que no supiera?
Uno toma otro barco
en esta vida
hoy que sombra
y me voy
y no he llorado
y tú siempre en el sueño
que regresas
y yo vuelvo sin voz
hacia el pasado

BROKEN HEART

ASÍ como espero al dentista
sobre una silla dura
y el olor a todo recuerda
sombriamente un mal rato

Así como recorro
el centro comercial
y llego a tiempo
a esta cita médica
donde sin pena ni gloria
sufiré los rigores
de un aparato chirriante

Así de tal modo la nostalgia
como una dolencia igual
encuentra sitio
donde estacionar el carro
y en la silla espera turno
un corazón herido

IRREMEDIABLEMENTE

HE visto cómo surca el temblor sobre tu frente
senda luminosa que un día nos apaga
oscura translúcida gota amarga incendia
labios para amar con fuego las cadenas
fragua vulcano al vivo de tu centro
lumbre que proscenio una ilusión vacía
brasa donde orilla la existencia
candiles que el amor ha encendido en su locura
 languidecen

SIEMPRE Y SIEMPRE

Si yo he venido
si me he tomado el trabajo
de hablar tan torpemente
de temblar
como una adolescente quiere
escribir poemas
te acaricio

en la boca

el aire es oscuro
en este cuarto

enrarecido

Si has venido

—también—

a ocupar a mi sueño
sin dormir
a un lado
sobre una cama desierta

Si yo he venido
en ternura
en amor mío

y este nuevo para mí
es el lugar de siempre

y siempre

como un limbo de pájaro en el aire
y tú has llegado nunca
y nada es cierto

NOMEOLVIDES

CUANDO uno se toca
-ya lo dije-
solo como un perro solo
y vive en el buzón
éste y todos los días
que se pide con fe
y amor al arte
y a las cosas humanas
como una oración
recién nacida en el oficio
de la puta esperanza
y tú en silencio
ni una línea
ni una letra
ni lástima
ni nada
cuando ruego por mi
amor desesperado
pobre diablo
no me olvides

OPIO CORAZON

HE vuelto de nuevo al buzón
–así comienza el día
así termina–
como un rito sagrado

opio corazón

Abrí la caja del apartamento 11-B
en el fondo

una tarjeta:

“reparamos neveras torres calentadores artefactos eléctricos”
primorosamente

en letra gótica

–así comienza el día
así termina–

MORALEJA

OIGA augusto corazón
tierno delicado
recién separado
de su recia manzana
su lozana
partida
que fue y dejó
y te adiós
Oiga noble corazón
majestad del reino en pena
príncipe del pobre
corazón burlado
tu ensoñado
beso lloro imploro
a ti mismo en falta
en soledad discuto
y en voz alta
maltratado
y dejado y vejado y ahogado
humillado y ofendido
pobre mismo
pobre pata
pobre pena
Un consejo:
si a nadie quieres
a nadie olvidas

LA PIANISTA DEL ZAR NICOLAS II Y DE
NIJINSKI VIVE DE LIMOSNAS

Katerina Emanoulidou, hija de una dama de honor de la corte imperial rusa, se refugió en Salónica tras la Revolución de Octubre. Casi ciega e impedida de dar lecciones de piano y de francés, vive de lo que la gente del pueblo le da.

AFP/El Diario de Caracas

LA pianista
hija de Elena Hernova
Katiuska en Salónica
evoca con enorme tristeza
los tiempos revolucionarios
instrumento del amor
oro perlas en el cuello
ella que la vida
era un concierto permanente
sí bemol de lo vivido
Oh Katiuska
con el agua en el cuello
con el cuello en el cisne
recibe Excelencia
reverencia los veranos
aun en tiempos difíciles
eran divinos regalos de los dioses
traje fresco
la magnolia
tiernos generales venidos a menos

Katerina en Salónica
con un cuarto de siglo de preguntas
Katiuska
vestigio del pasado
dama de honor de la corte imperial rusa
sencilla del zar la tremolina
recibe
Oh Señor
a esta mujer asomada
a un balcón del Oriente entumecido
salmos ortodoxos
lamparilla de aceite
piedad
por esta dama de compañía
por esta dama del honor
esta fina señora que no entiende
con Nijinski en el cuarto
en la menguante
Dios
Cordera de Dios
hija del padre
Oh maltratada
porque nada
ni el amor
desde tan lejos
como un trago en la garganta seca
de cara a la ventana al sol en el poniente
piedad
piedad

DESPIERTA ALMA MIA

CON un rayo temprano en esta oreja
eminentemente erótica
seguidamente
pausada entre dientes
una palabra obscena masculada
interesante irresistible
ojerosa muy parca magullada
tesoro que agrade
este trino elocuente en esta almohada
-Despierta mi señora
¿no te arrulla el timbre de la alondra?
¿o es acaso un ruiñeñor quien te desvela?

CONVERSACION EN UN BANO

POR costumbre
se acuesta en la cama
a esperar a su marido
que llega siempre tarde
da las buenas noches
bosteza

Ella se va al baño
aplaca la furia
con su mano maestra
recostada en la toalla
cuando él entra y pregunta:
“¿qué haces aquí?”

“nada”, responde.

CONVERSACION EN UN AUTOMERCADO

YO he hecho de todo
en esta vida
mil amores de años
con Alberto
abogado
ejercí como abogado
tengo dos hijos
sanos
qué más puedo pedir

No viajo
le tengo miedo a los aviones
además,
viajar con el marido de una
cuesta demasiado

y la comparo a una hoja caída

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

LA joven señora
a las diez de la mañana
en su cama
reflexiona acerca
del hacha en la cabeza
y el polvo blanco
que alimenta a las plantas
Dice: hoy saldré a dar un paseo
Ordena el orden del día
ligeramente mareada
chispeante
fumada
se acerca a mí y me muestra
dos hermosos pulgares
“¿quieres ver algo horrible?”
La joven señora de roja cabellera
devora su uña derecha
desde hace 17 años
ese goce
que en su ínfima tragedia
siente hambre y miedo

EL OJO DE LA CAJA

TE estoy mirando amor por el ojo de la caja
cómo levanta terso aroma
una mujer sobre el recuadro
¿crema en el café? ¿té?
Te veo amor en el lavabo
rala brut cuando rasuras yardley
Soy el ojo del amor en la persiana
estoy mirando cómo giras el llavero
cómo baja el ascensor hasta la noche
regresas de la noche en efectivo
cómo rúbrica tu estampa en el programa
o es que pita tu mujer el osterizer
¿crema en el café? ¿té?
te estoy mirando amor por el ojo de la caja
no lo olvides

NOW AND HERE

SOBRE un banco del parque
una pelota roja
las madres con las cestas
en pequeñas bolsas
van de la mano
de una niña rubia
Silvia Plath
midiendo la harina
rasando lo sobrante
el hijo que desea Cristina
la mujer del apartamento vecino
una taza de miedo
con las plantas húmedas
Yo las estoy mirando
¿a un metro de distancia?
¿una yarda inglesa o escocesa?
¿una pulga?
He traído a mis hijos
y a mi bolso de tela
sin ningún proyecto
sin pensar en el Zoo de los domingos
sin pensar en nada
como una orientalista sofisticada
now and here
con un gritito salvaje
las madres balancean
sobre una pierna sola

DAREK

SE llama Darek
y ella lo ama
con delicada entereza
lo toma de la mano
la mujer que apenas
pregunta por miedo
que apenas mueve
su mano derecha
y compra el pan
y su falda
sobre la rodilla
ignora el misterio
que reside en el traje
en el hijo
en la rara enfermedad
que lo mantiene
vivo
en el minuto en que alguien
le dijo:
ven
En el pez
en el cordero
en la dulce palabra
en el oído
que no escucha
ni ve
ni ampara

CUANDO una mujer escribe
la letra *a* sobre la vida
está llorando un niño
algo cuece
sobre una hornilla sin fuego
brazo en el que apoya
su minuto de silencio
un segundo para pensar en algo
curva de la espalda
o matar o piedra
cuando una mujer apoya
la letra *a* sobre la espalda
está llorando un niño
un niño que la llama
siempre
en la letra *a* de la ternura
en la letra del odio de la *a*
que empieza
en el beso que la *a* termina
cuando una mujer escribe
te ahogo yo te muero
un niño llora sobre el hombro
ella lo abraza

NO HAY PUERTA

NO hay mujer
ni madre
ni una hija pequeña
y enferma
hay dos palabras
sobre el papel higiénico
de la cocina
dos palabras
sobre la estatua de Gloria Swanson
picotean
la mano mansa de la gloria
lamen
con su lengua áspera
su gorgoja intermitente
vuelan/revolotean/aletean
hacen ruido
las dulces distancias de los sueños
Alaska
Inglaterra, según Borges
No hay mujer
ni madre
en la pulcra quietud de lo que habita
no hay puerta

A UN NOMBRE

ESTOY mirando una casa llena de luz
donde no viviría una mujer que se autoestime
—el enigma de Freud en un sobre
lacrado—
donde tienes una llave y tus manos posiblemente
no son frágiles
tal vez sí y me equivoque
como siempre sucede
en el mundo concreto de las cosas
mi terquedad no sea sino el lastre
de un espejo insomne
razón por la cual
antes de dormir
no cuento ovejas
tu nombre Rímini
Tirane
como el agudo de un vaso
Ella que sobrevive
en una ciudad polucionada
en otro sueño
Berlín Occidental
mis obsesiones particulares
crianza padres
el gato
han dibujado este ojo
que ama

sin haber hecho el amor
con extrema
lujuria
como un fantasma de Bécquer
ni tienes pies
ni torso delgado
con toda seguridad
cuando te encuentre
en medio de un grupo de sabios
y conversaciones
sobre el destino de América Latina
y me mires con recelo
y yo te reconozca
por algo del miedo que resume
tu acento extranjero
esa manera masculina de golpear en el aire
esquiva la mirada altivo el gesto
una chaqueta raída
vino triste
con rabia
con miedo de tocar
algo más tangible
que un intenso platónico
que odio intensamente
—por lo tenue
la bruma de tu cuerpo
la sombra que tu cuerpo
como un vapor celaje
sin noche

sin oscuro
con tu nombre rondando
como un espectro de niebla
sin luz
sin la puta esperanza
sin respuesta
esa mujer tendida sobre el sueño

PAISAJE

SI tuviera que decir algo
sobre este momento
que no me inspira nada
con mi cabeza rapada como un campo
que no ha sido jamás tocado
diría: el mar está en calma
te quiero
y en nada modifica
mi presencia inmóvil
recostada en la silla
que observa el paisaje
a tu lado
vacía
pero libre

EN el cuarto
donde un hombre duerme
y piensa
acerca de las cosas que lo han hecho
medianamente infeliz
que le han moldeado el alma
de acuerdo a circunstancias
pocas
como estar sentado
llamar a un niño
silbar
En este cuarto donde un hombre
dice
te quiero
y sus manos
tocan
un cuerpo ausente
una mirada ausente
un rostro del cual
no se tiene noticia
una voz apenas conocida
cuya sombra semeja
tu nostalgia inútil

Es negra la noche
y los astros giran a lo lejos
—diría un poeta—

VITRAL DE MUJER SOLA

SE sabe de una mujer que está sola
porque camina como una mujer que está sola
Se sabe que no espera a nadie
porque camina como una mujer que no espera a nadie
esto es
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los zapatos
Se sabe de las mujeres que están solas
cuando tocan un botón por largo tiempo
Las mujeres solas no inspiran piedad
ni dan miedo
si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda
se aparta por miedo a ser contagiado
Las mujeres solas miran el paisaje
y se diría que son amantes
de las aceras/ de los entresuelos/ de las alcantarillas/ del
subsuelo
de los subterfugios
Las mujeres solas están sobre la tierra
igual que sobre los árboles
les da igual porque para ellas es lo mismo
Las mujeres solas recitan parlamentos
estoy sola
y esto quiere decir que está con ella
para no decir que está con nadie
tanto se considera una mujer sola
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente

algo les duele
y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente amor
Estas mujeres se alumbran con linternas
van al detalle
saben dónde se encuentra cada cosa
porque temen seguir perdiendo
y ya han perdido o ganado demasiado
Ellas no lo saben
van del llanto a la alegría
piensan en la muerte, a veces
planean un largo viaje e imaginan encuentros posibles
administran el dinero
compran legumbres
trabajan de 8 a 8
Si tienen hijos hacen de madres
son tiernas y delicadas
aunque muchas veces se alteren
un pensamiento recurrente es
ya no puedo ni un minuto más
Las mujeres solas tienen infinidad de miedos
terrores francamente nocturnos
los sueños de tales mujeres son
terremotos catástrofes sociales
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola
de forma inmediata
llevan el mismo cuello airado
lo cual no quiere decir
que no quieran a nadie más que a sí mismas
esto es completamente falso

lo cierto es que la casa de una mujer sola
está abierta a su antojo
Una mujer sola
no puede curar su soledad
porque nada está enfermo
se remedia lo curable
una gripe o un dolor de estómago
La mujer que piense que su soledad es curable
no es una mujer sola
es un estado transitivo entre dos soledades
infinitamente más peligrosas
Una mujer sola es una mujer acompañada
aunque de este hecho no se percate
más que el zapato al que mira con detenimiento
o el botón
que parece representar algo verdaderamente importante
como de hecho lo es
como los árboles o el cielo
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente fuego:
id contigo
para estar con vosotros.